

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín de informaciones desde Villa La Angostura N° **323**

A 40 años del acto de Raúl Alfonsín en la Federación de Box: relato íntimo de la noche en que se vistió de Presidente.



Imágenes del acto de Raúl Alfonsín en 1982. **Rodrigo Estévez Andrade**
Matías Méndez 16/07/2022 Clarín.com

Un día como hoy, en 1982, el radicalismo hizo el primer acto público después de seis años, tres meses y diecinueve días de silencio impuesto por la dictadura. Esa acción audaz obligó a levantar la veda.



Una amplia mesa daba la bienvenida a los que se animaron a ir hasta la Federación Argentina de Box. El lado A de la expectativa militante era anotar los teléfonos particulares o laborales de los jóvenes que llegaran. El lado B, parar a los posibles infiltrados y provocadores.

No había teléfonos celulares, ni correos electrónicos. Había un

hombre, se llamaba Raúl Alfonsín y tenía 55 años. Ese viernes 16 de julio hablaba y el microestadio de Castro Barros 75 se empezó a llenar a borbotones.

No fue un año más y ese mes la taba se dio vuelta definitivamente. Reynaldo Bignone entró en lugar de Leopoldo Fortunato Galtieri y comenzó a desandar el fin de los años crueles. Malvinas había demostrado que —dispuestos al combate— tampoco servían para eso.

La inflación galopante devoraba el salario y las quiebras habían aumentado el 132 por ciento en un mes. José María Dagnino (sí, se lee dañino) Pastore en Hacienda, y Domingo Cavallo en el Central, bailaban al compás del dólar paralelo que bordeaba los 60 mil pesos; mientras que el del Banco Nación fluctuaba debajo de los 40 mil. Las pizarras de las casas de cambio de la city porteña se servían en el menú informativo del mediodía televisivo.

El alfonsinismo quería cargarse a los personeros de la vetusta UCR del “modelo camaleónico clásico”, como define uno de los protagonistas de esos días. Sentían que diez años después de la derrota con Ricardo Balbín, esta vez no se les podía escapar. Había llegado el tiempo de la batalla limpia y de las elecciones libres, sin los dos líderes que habían sellado la paz en el abrazo de Gaspar Campos.

Con Perón y Balbín fuera, era el tiempo de Alfonsín.

Los jóvenes radicales de la Coordinadora porteña no sumaban mucho más de un centenar y con eso salieron al ruedo. Un volante cargado de amateurismo llamó al primer acto público, bajo la consigna “*Que nos devuelvan el país*”, y agregaba “*convocamos ya a la juventud para conquistar el futuro*”. Las firmas del Movimiento de Renovación y Cambio, la Junta Coordinadora Nacional y la Franja Morada completan el combo al pie de la invitación.

La Policía Federal Argentina aún agitaba el fantasma del art. 183 del Código Penal, con penas de prisión de un mes a dos años. Repartir una publicación, pintar con aerosol una pared callejera, pegar una aficheta o una oblea adhesiva, era jugársela.

Podías terminar demorado, preso o quedarte sin libreta ni carrera universitaria. El “**no te metás**” había ganado su batalla cultural por *knock out*.

Una delegación de Madres de Plaza de Mayo con sus pañuelos blancos y familiares de detenidos-desaparecidos llegó temprano y se ubicó frente al escenario. El clima creció minuto a minuto y la idea de tomar nota de los nombres de quienes asistían se cayó.

La mesa terminó a un costado, el pasillo parecía aún más angosto y los militantes - montados sobre ella- alentaron el ingreso de la marea de gente. “*Se va a acabar, se va a acabar... la dictadura militar*”, marcó el ritmo de los que iban llegando.

Los diarios porteños de mayor tirada publicaron que hubo cinco mil personas; las coberturas internacionales, ocho mil, y uno de los que crecía en ventas en los barrios populares, inició su nota con “**Más de diez mil**”. Todos coincidieron en la preeminencia juvenil de la concurrencia. Ninguno hizo tapa, no tuvieron real dimensión de ese día. La mayoría de los que pudieron entrar y de los que quedaron fuera nunca habían escuchado a Alfonsín, tampoco habían concurrido a un acto partidario. Sin embargo, tenían denominadores comunes.

Los más grandes sintonizaban la primera mañana radial de Magdalena Ruíz Guiñazú que criticaba sin titubeos al elenco gobernante. Miraban *Nosotros y los miedos*, el ciclo nocturno de unitarios que analizaba los problemas cotidianos, con un gran elenco: Aldo Barbero, Ricardo Darín, Graciela Dufau, Cristina Murta, Ana María Picchio, Rodolfo Ranni, y Olga Zubarry, entre otros.

Venían de ver la recién estrenada *Plata dulce*, última película de la factoría Ayala-Olivera. Y reservaban **Humor**, para leer los reportajes de Mona Moncalvillo y devorarse los análisis de Enrique Vázquez.

Con el respaldo de haber atravesado sin flaquear la efervescencia estudiantil setentista, Marcelo Stubrin fue el encargado de abrir con su discurso el camino a la democracia. Cuarenta años después, reconstruye los llamados y las amenazas que recibió desde la Rosada.

Bignone había anunciado que iba a levantar la veda que prohibía toda actividad política, pero la firma se hizo esperar. Un par de altoparlantes ubicados en las afueras debían replicar la palabra de los oradores. Su colocación fue eje de la disputa minutos antes del comienzo. Hoy reconoce la tensión creciente y asegura que, al entorno presidencial, “los descolocó la audacia de llevarlo a cabo, a pesar de todo”.

“**El acto los obligó, caso contrario, había ilegalidad manifiesta**”, subraya con su artillería verbal característica.

El personal uniformado de la Federal, superado por la masiva concurrencia, solo atinó a cortar el tránsito entre Don Bosco y Rivadavia. Desde sus autos sin identificación, personal de distintas estructuras de inteligencia se dedicó a fotografiar a la concurrencia (un viejo

mecanismo de amedrentamiento). Otros tantos ingresaron y se mimetizaron en las tribunas, su falta de entusiasmo los delataba.

El discurso de Raúl Alfonsín



Raúl Alfonsín en el acto en la Federación de box.

Stubrin comenzó rindiendo homenaje a los muertos y desaparecidos e invitó a **“derrotar a la muerte que se ha enseñoreado sobre la Nación”**. Lamenta no tener ni una sola foto de esa noche iniciática y confiesa que “lo único que quería era terminar”.

Sabía que la gente había venido a escuchar a Alfonsín y que nadie tenía muy en claro cómo iba a salir de ahí. Reconoce que lo sorprendió la poca gente que conocía cuando empezó a mirar hacia las tribunas. Hoy tiene la certeza que “muchacha gente que fue activa y relevante en la política argentina se incorporó a la militancia ese día, en ese mismo acto”.

También julio fue el mes en que se desencadenó el fracaso futbolístico de España. Un Diego Maradona de barba tupida y un Menotti que no le encontró la vuelta. Íbamos por la segunda copa del mundo. Volvimos con tres derrotas en cinco partidos. **Nada le salía bien a la Argentina de esos días.**

“Estructurado, reflexivo, programático, profundo e inteligente”, así rememora Stubrin a un Alfonsín encendido que, pasadas las ocho de la noche, arremetió con un extenso discurso enfundado en un traje gris oscuro de tres piezas y corbata azul con diminutas líneas doradas en diagonal, anudada al cuello de su camisa blanca.

Con la voz en alto, alertó sobre la posibilidad de que se consumara “un fraude gigantesco para permitir el acuerdo entre las cúpulas militares y civiles responsables del fracaso”. A su vez, afirmó que “solamente la creación de un claro liderazgo democrático, dispuesto a enfrentar con valentía los problemas nacionales, resueltamente convocante y puesto al

frente de un proceso de transformación social, puede resolver el problema de la necesaria supeditación de las Fuerzas Armadas al poder civil”.

Y agregó que “los militares deben dejar de ser víctimas de una minoría que los utiliza como brazo armado de un esquema de dominación social”.

También le habló “a la **mujer argentina**, que ha sufrido el dolor reiterado de ver a sus hijos reclutados por la guerrilla, castigados por la represión o conducidos a la guerra o a la humillación de la derrota”. Y criticó “esta Argentina decadente y corrompida que ha **determinado que ser joven es un delito**”.

Había un agregado generacional de pibes y pibas que a la UCR se le habían escurrido con el frondizismo. Alfonsín lo entendió instantáneamente, los **convocó a la epopeya de la reconstrucción** para que “sean los grandes renovadores de las ideas”.

“La democracia moderna necesita sindicatos fuertes, capaces de hacer valer los derechos de los trabajadores, independientes del gobierno, de las empresas y de cualquier parcialidad política”, añadió el retador, que arrancó aplausos cuando apuntó sus dardos contra la burocracia sindical.

“*Mi programa es la Constitución*”, repetía Hipólito Yrigoyen como un mantra. Finalmente, cincuenta años más tarde, el líder de Renovación y Cambio proponía como tarea básica defender los postulados del preámbulo de la Constitución Nacional. “**Ya teníamos un nuevo Alfonsín, uno que arrancó para no detenerse más**”, sintetiza Stubrin.

El moscato, las gaseosas, las porciones de muzzza y fainá de Tuñin, la pizzería de la esquina, fueron mudos testigos de los intercambios telefónicos que parieron comités en las más diversas zonas de la ciudad y el conurbano. Había hambre de ser protagonistas y de abonar el camino de un hombre que acababa de conmoverlos como nunca nadie lo había hecho. Sin calendario electoral previsto, ahí mismo nacieron amistades, amores y lealtades incondicionales que aún perviven. Todas mancomunadas en el sueño de ver a Alfonsín presidente.

La recuperación de la democracia definitiva, las libertades públicas, y la alternancia sin proscripciones que llegó en diciembre de 1983, comenzó a gestarse un año y medio antes en el porteño barrio de Almagro. Una generación de jóvenes envalentonados iniciaron el camino de la campaña del hombre que hacía falta y que hasta ese día solo parecía el **actor principal de una utopía irrealizable**.

El mito peronista, esa rancia fascinación

9 de julio de 2022 [Héctor M. Guyot](#) LA NACION Primera mitad del artículo.

La Argentina es ese extraño país en el que desde hace meses es noticia que hablen entre sí las dos personas encargadas de gobernar. Ese raro país en el que una mujer procesada por asociación ilícita y seriamente complicada en más de una decena de causas de corrupción es

nuevamente favorecida por el voto. El país que desde hace décadas reincide en un partido de infinitas máscaras que ha promovido una oligarquía corporativa que saquea al Estado y profundiza la pobreza.



Cristina Kirchner, Sergio Massa y Alberto Fernández

Un país cuyo mito colectivo más fuerte ha sido un movimiento fundado por un general conservador de inclinaciones fascistas que nuclea a los cínicos y los fanáticos, y que hoy, entregado de lleno a ellos, rueda en una debacle que parece no tener fin, en la que arrastra a toda la

sociedad. Hasta no despojarnos del conjuro de este mito, seguiremos siendo ese extraño país que no puede explicarse desde la razón.

El gobierno disparatado que tenemos estaba condenado a acabar mal desde el primer minuto. Y, desde ese primer minuto, representó una condena segura para el país. ¿Quién en su sano juicio podía creer en la virtud de ese pacto entre una expresidenta que buscaba recuperar el poder para neutralizar la acción de la Justicia y un hombre que, hasta el día anterior, había acusado a su inesperada socia de traición a la patria, corrupción y, digámoslo así, negación de la realidad? No hubo juicio en el voto que los depositó en el poder. Buena parte de la opinión pública volvió a caer en las redes del mito, que desde aquel regreso fallido de su figura tutelar alienta una y otra vez el espejismo del nuevo avatar, del redentor que, esta vez sí, pondrá fin a las promesas incumplidas y derramará sobre su pueblo la felicidad que se merece. El cinismo evidente de los firmantes de ese pacto, que en cualquier país medianamente despierto hubiera desbaratado sus ambiciones electorales, habla de la fortaleza del mito en que vivimos encapsulados los argentinos.

Sin embargo, la degradación de ese movimiento cuyos principales dirigentes se apropian del Estado en beneficio propio derrama sobre el país penurias cada vez más hondas que son olímpicamente ignoradas por quienes gobiernan, ocupados como están en sus negocios y sus disputas internas. El del peronismo es un mito elástico. Pero, como todo, tiene sus límites. La alienación de este Gobierno y del triunvirato que lo integra pide, más que un análisis político, una aproximación psicológica. Todo exceso sin freno lleva al desastre, como enseñaron los griegos.

Picadita de textos

En GPS - La columna de hoy. (13/07/2022) La escribe Marcelo Gioffré en La Nación, y en ella describe la naturaleza del cambio que necesita la Argentina.

“La Argentina exige un gran cambio, sí, pero no cualquier cambio. (...) Desmantelar un sistema corrupto e implantar un capitalismo transparente solo requiere audacia, imaginación y cierta experiencia. Es indispensable hacerlo dentro del sistema, con paciencia, sin caer en gritonas utopías disolventes. Los outsiders gozan del glamour de lo novedoso, pero también del defecto de su fatal arrogancia de improvisados. Es la diferencia entre hacer arqueología con cepillos o con palas: los segundos van rápido, pero en el camino rompen las piezas que descubren”.

Alain Finkielkraut.

“Desde siempre y para siempre, "la culpa es del Otro, del Gran Antagonista: nada, absolutamente nada, se deja sin respuesta y uno mismo queda exento de antemano de cualquier replanteamiento.

Bertel, desde su observatorio: *La próxima vez que Grabois amenace al gobierno por no poner la Asignación Universal en la calle, hay que exigirle que diga de dónde van a salir los recursos. Para los que quieran ver el verdadero alcance de sus palabras, miren a la izquierda de Grabois, la cara de duda y resignación. Pero el tipo sigue amenazando. Quiere lo que no hay. Quiere magia, no realidad. Lidera vendiendo humo.*

Mario Negri, Diputado: *“La Corte Suprema no es el problema. Cristina la ataca solo porque falló en su contra. Está acostumbrada a modificar los tribunales a su antojo y a que la justicia no llegue a ella. Por eso quiere nombrar 25 jueces supremos. Su desesperación es por tener impunidad”.*

Waldo Wolff: *Vicepresidenta. Hubo 140.000 muertos por COVID, y no subió ni una foto, ni un comentario. Pero auditan la obra pública y hace un largometraje en HD. (refiriéndose al juicio de Vialidad)*

La excepción como regla

Esta nota es para los Angosturenses, pero también para los turistas, y otros valientes que leen Voz Radical. Ha tomado estado público el pedido de excepción a las normas del código urbano de un nuevo Hotel en Villa La Angostura, recién terminado, de muy linda línea arquitectónica, y a media cuadra de la avenida Arrayanes.

Terminado el mismo, se supo que los planos estaban bien aprobados, pero la construcción no respetaba los planos, por lo tanto, violaban el código.

Obviamente, en forma inmediata, la dueña pidió la excepción, y ofreció a cambio, un terreno cercano donde implantar el ESTACIONAMIETO, que había sido sustituido por locales, bajo la vigencia de la ley del hecho consumado.

Al tomar estado público, recordamos un largo listado de pedidos de excepción, donde se llegó en algún momento a pedir la demolición de parte de un hotel excedido en metros cubiertos, camino al Bayo. Pero nada pasó entonces, y ante la negativa de aprobar la construcción realizada ahora, la propietaria cambió el pedido, solicitando que se habilite como B&B (Bed and Breackfast / cama y desayuno).

“A falta de otra consideración, el pedido llegó a la Secretaría de Turismo, pero desde el área alertaron que el edificio, así como está construido, **“no cuadra dentro de la reglamentación específica para dicho rubro”** (Diario Andino, 20/07/22).

Es histórica la facilidad que ha tenido el legislativo local, de aprobar excepciones. Pareciera que los proyectos ya llegan a su consideración, con la excepción recomendada. Esto es: “Este es el proyecto, y si falla, pedimos esta excepción”. La mayoría de concejales del MPN lo hizo posible históricamente.

Igual “Solución” dio por decreto, el gobernador Sapag, cuando flexibilizó el Código Urbano histórico de Villa La Angostura (Ord 1414), en mérito a las excepciones necesarias para que no se detenga el trabajo que era la sobrevivencia de la Villa.

Sólo que en aquella oportunidad, se le escapó la generosidad, y resultó en un permisivismo no solo exagerado en la dimensión de las autorizaciones, sino que sobrevivió prorrogado varios años demás. Ahí sí que se construyó a gusto y piacere durante más de tres años.

Pero no es sólo un problema de excepción.

En la raíz de ella está la percepción de parte de la sociedad, de que las leyes están para decorar y transgredir, y no para cumplirlas. Y el auspiciante principal que ha avalado también históricamente esto, es el partido en el gobierno Provincial.

Y el que quiera hacer inventario, que venga a la Villa, o que recorra Neuquén, donde prácticamente, no se le conoce sentencia en contra del oficialismo, del Poder Judicial, que resulta así, amancebado por el partido en el gobierno desde hace 60 años.

Argentina y el triste privilegio de figurar entre los peores

Para la agencia AP, hay nueve países en riesgo de seguir los pasos de Sri Lanka por la gravedad de sus crisis y Argentina es el único sudamericano entre ellos. 11/07/2022 Clarín.com [editorial por Pablo Vaca](#)

La estadounidense Elaine Kurtenbach es la **editora de economía de The Associated Press para Asia**, donde desarrolló toda su carrera. Un puesto importante. Ha trabajado en Hong Kong, Tokio, Shanghai y Beijing y ahora tiene su sede en Bangkok. Desde allí escribió su más reciente artículo, con un título directo y claro: **“Otros países pueden seguir los pasos de Sri Lanka”**.

Refería, claro, a la crisis **que se llevó puesto al gobierno** de esa isla que hasta 1972 conocíamos como Ceylán. Allí, la familia del presidente Gotabaya Rajapaksa sumaba un par de décadas al frente del país y manejando la economía. Manejándola mal.

La escasez de combustible y electricidad, **la inflación, la corrupción y el hartazgo social** provocaron un combo que derivó en protestas cada vez más intensas hasta que, el sábado, manifestantes tomaron la casa de gobierno.

Rajapaksa huyó y por ahora sigue escondido. Como datos de color, los manifestantes aprovecharon para nadar en la amplia pileta de la residencia y hallaron escondidos 17,8 millones de rupias en efectivo (220.000 dólares).

Una **crisis económica y política** terminal.

Los manifestantes tomaron el sábado la residencia presidencial en Colombo, capital de Sri Lanka, y aprovecharon para nadar en la pileta. Foto: AP Photo/Eranga Jayawardena



sudamericana. **Argentina, por supuesto.**

La lista elaborada por Kurtenbach de países con pronóstico de parecido futuro - sombrío- incluye a dos naciones africanas, seis asiáticas (aunque Turquía tiene parte europea) y una

La descripción de cada uno de ellos es impiadosa, contundente. No tan curiosamente, todo suena conocido por aquí.

Dice de Zimbabwe: “Padece una inflación superior al 130% y se teme una reedición de la hiperinflación del 2008, en que llegó a 500.000 millones por ciento. La economía ha sido azotada por años de desindustrialización, corrupción, falta de inversiones, bajas exportaciones y una deuda alta. **La inflación hace que la gente no confíe en la moneda nacional y procure conseguir dólares.** Muchas personas se saltean comidas”.

Describe así a Egipto: “La tasa inflacionaria se acercó al 15% en abril y golpeó sobre todo a casi un tercio de sus 103 millones de habitantes que viven en la pobreza. La población ya soportaba un ambicioso programa de reformas que incluye severas medidas de austeridad, como **recortes en los subsidios del combustible, el agua y la electricidad**”.

Y así a El Líbano: “Sufre una combinación tóxica: **se desploma su moneda, escasea todo, altos niveles de inflación y creciente hambruna**, largas colas en las gasolineras y una clase media diezmada”.

Similares referencias surgen para Pakistán, Afganistán, Turquía, Laos y Myanmar.

El párrafo que dedica a Argentina dice: “Cuatro de cada diez argentinos son pobres y su banco central tiene muy pocas reservas ante la devaluación del peso. Se calcula que la inflación será del 70% este año. **Millones de argentinos sobreviven gracias a comedores populares y programas de ayuda estatales**, muchos de los cuales son manejados por poderosos movimientos sociales asociados con el partido de gobierno. Un reciente acuerdo con el FMI para reestructurar la deuda por 44.000 millones de dólares está siendo cuestionado por concesiones que podrían afectar la recuperación económica, según sus opositores”.

Lejos de todo esto -en varios sentidos- está **Noruega**. Hace 50 años, **cuando en Argentina la pobreza alcanzaba el 8%, en Noruega superaba el 20%**. Pero cuando descubrieron petróleo, los noruegos decidieron -acuerdo multipartidario mediante- guardar esa plata y limitar fuertemente las posibilidades de los gobiernos de meter la mano en el chanchito de los ahorros. Hoy, esos ahorros suman 1,3 billones de dólares, el mayor fondo soberano del mundo. **La pobreza llega al 0,5% y es el cuarto país menos desigual del planeta.**

No hace falta decir qué pasó en Argentina en ese medio siglo. Con la política de gastar más de lo que tiene y otras insensateces, **el país logró hundirse como ningún otro**. El resultado es figurar en la lista de los peores, de la que será difícil salir sólo con medidas de urgencia y más de lo mismo. **Sri Lanka nunca estuvo tan cerca.**

Durísimo ataque de Cristina Kirchner contra la Corte Suprema: “Breve crónica de la decadencia”

Clarín, 18/07/2022

Con dos videos, volvió a cargar contra la Justicia y “la Corte de los cuatro”. Cuestionó el

